

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID.....	Un mes.....	1'50 pesetas.
	Tres meses.....	4'00 »
EN PROVINCIAS.	Six meses.....	12'00 »
	Un año.....	20'00 »
EN ULTRAMAR..	Un mes.....	50'00 »

LA MARINA

DIARIO DEMÓCRATA-MONÁRQUICO

DEFENSOR DE LOS INTERESES MARITIMOS, COMERCIALES Y ULTRAMARINOS

(SEGUNDA EPOCA DE «EL ECO DEL LITORAL»)

PRECIOS DE ANUNCIOS.

Los anuncios y comunicados serán á precios convencionales.
Se reciben exclusivamente en la Administración de este periódico.
Los pagos serán siempre anticipados.

Año II.

DIRECCION
Calle de la Puebla, núm. 17, pral.

DIRECTOR
D. Salvador de Torres y Cartas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Travesía de Moriana, núm. 1, pral.

Núm 178

MADRID 12 DE SETIEMBRE DE 1883.

ADVERTENCIAS

Transformado en diario EL ECO DEL LITORAL, con el nombre LA MARINA, servirá los abonos de LA PROPAGANDA LIBERAL, bien entendido que los señores suscritores tendrán un periódico del mismo carácter, de igual política y de las mismas tendencias que LA PROPAGANDA.

LA MARINA, inspirada por el bizarro general Beranger, no se separará de cuanto este distinguido hombre público ha venido defendiendo íntegramente; órgano de su política, viene esta publicación á seguir la misma senda abierta tan oportunamente, y por ella esperamos con fe ciega llegar al fin de nuestras aspiraciones.

Suplicamos á los señores suscritores tengan la bondad de poner en conocimiento de la Administración de este periódico, cualquiera falta que noten en la faja con que se le remite.

Suplicamos á los señores suscritores que no reciban con puntualidad LA MARINA, se sirvan avisarlo inmediatamente á la Administración, así como cualquier otra falta que noten en el servicio.

Desde el Puesto

Nada más difícil que consignar hoy nuestras observaciones, cuando estas aparecen á la vista con colores tan lúgubres que entristecen el ánimo del más despreocupado.

La perturbación política, en el terreno de las ideas, ha llegado á ser tal, que cada hombre piensa hoy de una manera distinta á como pensaba ayer, pareciéndole detestable aquello que encontraba más perfecto.

Este lamentable estado que parece como que se mira con indiferencia por todos, influye de tal modo en la opinión, que esta no acierta ya á manifestarse ostensiblemente, por temor á que sus deseos sean interpretados, como hasta aquí, en sentido contrario á sus aspiraciones y deseos.

Si observamos al partido conservador que por su organización y disciplina siempre ha pensado como un solo hombre, haciéndose eco fiel de los pensamientos de su jefe, le encontramos hoy en desacuerdo acerca de la manera de apreciar la situación política, y de aconsejar lo más conveniente á su resolución.

No hace mucho tiempo apoyaba la formación del partido demócrata-monárquico, y miró con agrado el nacimiento de la izquierda, porque, en sentir, su acceso al gobierno, colocaba á los conservadores en situación de purificarse y volver á tomar en su día las riendas del poder llenos de juventud y lozanía.

Más tarde, parecióle la formación de un gran partido liberal un fantasma terrible y amenazador, y se dispuso á contribuir, como pudiera, á que no llegara á organizarse, no perdiendo ocasión de alentar en el seno del gobierno y en los ministeriales, los inmotivados recelos que han llegado á dificultar toda idea de inteligencia.

Andando los días, aquellos más impacientes, ó más revoltosos, instigaban con su consejo á los hombres de la izquierda, para que en manera alguna abandonasen su actitud de intransigencia y sostuvieran con entereza el Código de 69, sin dar oídos á excitaciones patrióticas ni admitir componendas de ninguna especie.

Los más pensadores de sus correligionarios, sin hacer alto en la importante cuestión de inteligencia entre todas las fracciones liberales, porque, á su entender, quizás, perjudicaba sus aspiraciones de inmediata conquista de poder, anatematizaban el Código, producto de la revolución de Setiembre, como deficiente hoy, y expuesto á graves y trascendentales trastornos.

Los unos se señalaban como los únicos aclamados por la opinión, para suceder á la situación actual.

Los otros creían que un paso tan apresurado podría acarrearlos la anulación y el desprestigio.

Ante este desbarajuste de opiniones en hombres de la misma escuela y acostumbrados á presentarse siempre ante sus adversarios con la misma unidad de miras, pronuncia, desde suelo extranjero, la última palabra el jefe de partido, y, de bueno ó mal grado, todos se disponen á secundarle en su nueva actitud.

El Sr. Cánovas del Castillo, con su práctica indiscutible en los negocios públicos, con su pene-

tración en las consecuencias del porvenir, y detenido estudio hecho del presente sobre el terreno, y á gran distancia de él, aconseja como la única medida salvadora, como la solución más natural y que puede producir los benéficos resultados que el país necesita, la formación de un ministerio bajo la base del Sr. Sagasta, y compuesto de constitucionales puros ó izquierdistas, de los menos encariñados con ideales imposibles de llevar á la práctica.

Tan pronto como ha sido conocida la opinión de este ilustre estadista, la prensa de distintos matices, que mira en general los actos de los hombres políticos revestidos siempre de un encubierto interés personal, se ha echado á discurrir acerca de los móviles que pueden impulsar al señor Cánovas del Castillo para no ver hoy otra solución posible que la que casi condenaba hace poco tiempo.

Nosotros ignoramos cuales sean las intenciones que pueda abrigar el jefe del partido conservador; pero dispuestos siempre á reconocer la verdad, lo mismo en amigos que adversarios, nos impulsa á creer que el Sr. Cánovas no atiende ahora á otro deber que al del patriotismo; que al contemplar el estado á que han traído al país la fuerza de las circunstancias, doblemente críticas por la complicación de los últimos inesperados sucesos, y observando hasta donde podrían conducirnos las alucinaciones del orgullo, la vanidad mal entendida y el exclusivismo reprobado en las modernas sociedades; dejando á un lado ambiciosas intransigencias, origen siempre de la muerte de los partidos, vé claramente la situación de cada uno de éstos y de la política en general, y convencido de que los conservadores no harían nada práctico en estos momentos, sino que, por el contrario, excitarían más la opinión, aunque no alterasen en nada la marcha hasta aquí seguida; que la izquierda, por más que disguste á algunos de sus prohombres, no ha podido llegar todavía á una inteligencia común, siendo muy difícil que llegue por las opuestas tendencias que la dividen y que serán al fin la causa de su completa ruina, y que la fusión ha gastado inútilmente sus fuerzas por su poco tacto y falta de condiciones de hombres de gobierno para afrontar circunstancias difíciles, logrando matarla y que arrastre á su tumba á los hombres que la formaron, inspirado en los más elevados sentimientos de amor á su patria y á las instituciones, considera que la conciliación de todos los elementos liberales, cobijados bajo una bandera de orden, libertad y progreso, sustentada por el jefe reconocido de este partido, sin reservas ni distinguimientos, es la única base sobre la que pueden consolidarse el orden, la libertad y las instituciones.

Por estas poderosas razones creemos aconseja en estos difíciles momentos la verdadera solución práctica; de lo que también el partido conservador ha de recoger los naturales beneficios; y por eso creemos se harán eco de sus opiniones toda la prensa conservadora, apartándose de la senda de la diversidad, por donde caminaban.

Tan acertada es la manera de apreciar el estado de las cosas y los deseos de la opinión, por el señor Cánovas del Castillo, que su pensamiento coincide con los principales párrafos de un artículo del peródico parisien *Le Telegraphe*, escrito bajo la impresión recibida por uno de sus redactores en una conferencia tenida con uno de los principales personajes que acompañan á S. M. el rey en su viaje.

Segun el articulista «el gabinete actual será modificado, pero no para traer al poder á los liberales de la izquierda dinástica y menos á los conservadores. Los cambios quedarán reducidos á tres ó cuatro ministros, siguiendo el Sr. Sagasta á la cabeza del Consejo, y en el caso de que se retirara en la primavera próxima, ó cuando Sagasta no pueda sostenerse, le reemplazarán los conservadores.»

O el Sr. Cánovas ha leído en el interior del personaje á que alude el redactor de *Le Telegraphe*, ó este ha sentido la inspiración del Sr. Cánovas, puesto que los dos marchan de completo acuerdo.

Un hecho es el que hace aparecer un tanto nebulosa la anterior noticia.

Una correspondencia de París, que publica el *Times*, contiene el siguiente párrafo:

«Madrid y España quedan confiados al conde de Xiquena y al general Martínez Campos, ambos resueltos á ejercer vigilancia en todo el país, hombres leales y de probada resolución.»

Confiar es, habrán exclamado todos los que hayan leído el *Times*, y se les habrá ocurrido que los extranjeros tienen tan equivocada opinión de los hombres y de las cosas de España, que cuando quieren ensalzarlos ponen en ridículo á unos y á otros.

Pero esta idea adquiere cierto carácter de seriedad al leer el siguiente telegrama de la archiduquesa Isabel, madre de S. M. la reina, y que ha recibido el señor conde de Xiquena:

«VIENA 10.—S. M. el rey llegó anoche: somos dichosos con verle aquí. Os doy gracias por vuestro último telegrama.—Isabel.»

No conocemos los anteriores telegramas, pero comprendemos que el *Times* podrá ahora tener razón, hasta cierto punto.

Por algo mereció particular atención el citado artículo en el último Consejo de ministros, que se ocupó de él con detenimiento.

Dados todos los incidentes, todos los detalles que se vienen sucediendo de pocos días á esta parte, particularmente en la lucha intestina que sostiene la fusión, hay que convenir que el señor Sagasta es un hábil diplomático y un verdadero hombre de Estado.

Nuestros lectores habrán comprendido la razón que teníamos para decir, al dar principio á nuestras observaciones, que la perturbación política en los hombres y en las ideas ha llegado á su colmo.

Nadie extrañará, pues, que en vista del estado actual exclamemos parodiando á D. Leopoldo O'Donnell:

¡España es un manicomio suelto!

Cuatro palabras más.

En nuestro número anterior aplazamos para hoy el terminar lo que á *La Prensa Moderna* teníamos que decir, relativo á la marina mercante; pero nuestro objeto no fué aducir ahora nuevas observaciones.

Es tan complejo el asunto de que se trata, que no bastarían muchos sueltos para solamente hacer su exposición, y en su consecuencia á exponer nos concretamos, y esto de una manera sumaria.

Si la marina mercante se sujetase á facilitar sólo las comunicaciones de su país, si no fuese un medio de transacciones comerciales que utilizan todas las naciones, no tendría Suecia y Noruega un número de buques superior al de Francia y España. Si viven y se desarrollan esos intereses marítimos en aquellos países, es por la competencia que pueden hacer á las otras marinas, ya por el bajo precio de la construcción, ya porque las primeras materias son allí buenas y baratas, ya, por último, porque tripulan sus navés con un personal escaso, gracias á las facilidades que tienen en aparejar sus buques de pailebot, huyendo del empleo de velas-cuadras.

Estas y otras circunstancias que sin duda escapan á nuestra penetración, y que referirse pueden al tráfico especial á que se dedican en los mares del Norte, hacen que la navegación en buques de vela sea en Suecia y Noruega muy superior á lo que es en España, y en este concepto es como se explica la aparente independencia que ha notado *La Prensa Moderna*, independencia que no se verifica en Francia, España, Italia é Inglaterra por lo mismo que no se hallan en las mismas condiciones especiales. Estamos perfectamente seguros que la importancia de la navegación en esos países no obedece á otras causas que las por nosotros referidas, así como estamos perfectamente ciertos que Alemania debe el número de sus buques á una consideración muy semejante y á otra que con sus industrias se relaciona, y que en este punto le hace asemejarse á Francia é Inglaterra. Pero en España, aquí, donde faltan las grandes y hermosas *perchas* del norte de América y de Europa; aquí, donde la industria languidece, donde la agricultura no exporta casi ninguno de sus productos, exceptuando los vinos, aquí, es indispensable que, á la sombra de la marina militar, explote la mercante los ricos productos de nuestras provincias ultramarinas, ya que allí no puede trasportar los excesos de nuestro trabajo industrial y agrícola, por la sencilla razón de que no existen.

La marina militar tiene en todos los países íntimas y manifestadas relaciones con la mercante; y solo un espíritu de intransigencia puede desconocer estas relaciones. Sin marina militar no po-

dría Inglaterra el imperio de la India, ni tendría con Australia un cambio superior á 12 millones de toneladas. Inglaterra sin marina militar moriría irremisiblemente, á no ser que se alimentaran con hierros y cerezas.

Hay en la vida contemporánea de los pueblos ocultas relaciones y causas primeras de individual desarrollo, cuyo descubrimiento se hace fácil cuando se ven estas relaciones imparcialmente, y cuando se aleja el examen de la superficie descendiendo al fondo.

España no podrá desarrollar su marina mercante como Suecia, Noruega y Alemania; debe seguir para el logro de esta aspiración el camino trazado por Inglaterra, aunque le falte hoy lo que á aquella le sobra; que no es razón alguna de peso abandonar una senda, por el hecho sólo de haber Inglaterra seguido dos, para llegar al próximo estado que deseamos para nuestra marina mercante.

No terminaremos, por ahora, estas ligeras consideraciones, sin antes indicar á nuestro colega que en otra ocasión nos hemos ocupado de una de las causas á que hacemos referencia. Inspirados en una correspondencia de un experimentado marino que atraviesa una vida miserable en la más pequeña y más mala de las ayuntadías de marina, hemos dicho, que si nuestros buques de vela se aparejasen en la forma que se aparejan los de gran tonelaje de las marinas del Norte, podrían admitir sus fletes con más economía, haciendo en este caso, posible la competencia; que mientras una fragata ó brik-barca necesite el numeroso equipaje que hoy la dota, no podrán nuestros buques de vela competir con los extranjeros.

El banquete de Biarritz

La prensa se ha ocupado ayer con bastante interés del almuerzo celebrado en Biarritz hace tres días, al que concurrieron los Sres. Martos, Castelar, Salmeron y un diputado francés.

El Globo, al dar la noticia, agregaba: que «la democracia, en su más puro sentido, deberá sentirse satisfecha, según se aseguraba en algún círculo político.»

Esta afirmación envuelve un sentido que parece no dejar lugar á duda acerca del motivo capital del referido almuerzo; pero se nos ha de permitir que dudemos de ello por lo que respecta al señor Martos, en tanto que no tengamos datos más fidedignos que los debidos á *El Globo*, testigo recusable en este caso.

Pero como el suceso es de los que no pueden pasar desapercibidos, por la calidad é importancia de las personas que en él toman parte como actores, los periódicos de ayer, echáronse á fantasear según sus conveniencias de partido, ó la impresionabilidad de sus caracteres.

El Cronista, hablando del particular se expresa así:

«Se confirma la nueva evolución del Sr. Martos, que ha perdido resueltamente, según se asegura, su honestidad, entregándose al Sr. Castelar. El diputado por Valencia y el diputado por Huesca—mentira parece—comulgan ya juntos. ¿Hasta cuándo?

Sentimos—¡por qué negarlo!—la nueva actitud del Sr. Martos, si al cabo resulta cierta; pero después de todo, son preferibles las situaciones claras y despejadas á las nebulosidades amenazadoras. El hombre público que, sin causa alguna, sin más guía que su capricho, abandona unas corrientes, en las cuales entró con aparente lealtad y en donde fué recibido con noble y levantado regocijo, es que no merece estar en ellas.

Dícese que el Sr. Castelar, rota por completo su benevolencia para el gobierno, que separó del cuerpo de Sanidad militar al posiblista Sr. Martínez, hará al presidente del Consejo una guerra sin tréguo.

Añádese que el Sr. Sagasta no ocultaba anoche, antes de partir para la Granja, su preocupación por lo de Martos y Castelar, y se refiere también que el duque de la Torre conocía la actitud del primero de aquellos personajes antes de pronunciar el brindis de Tuy. Así resulta más digna la conducta del general Serrano, que no ha prescindido del Sr. Martos, sino cuando el Sr. Martos ha prescindido totalmente de la izquierda liberal.»

Todo esto, puede suceder que no pase de un capítulo de novela, pues dados los intereses de partido de *El Cronista*, claro está que se lisonjeará de la nueva actitud que supone en el Sr. Martos, sin que para ello tenga otro fundamento que la noticia misteriosa publicada por *El Globo*.

Por lo demás, nada extraño es que los señores Castelar, Martos y Salmeron hayan almorzado juntos como antiguos amigos que son, y que durante el almuerzo hablasen de política, sin que de este hecho pueda deducirse lógicamente que hayan celebrado pactos ni convenios que aparten al Sr. Martos de la senda patriótica hace tiempo por él emprendida.

Conocemos mucho á cada uno de los distinguidos republicanos antes nombrados para afirmar que sería de todo punto imposible un acuerdo entre ellos, de la índole y alcance que dan á entender *El Globo* y *El Cronista*.

Refiriéndose a este asunto, escribía también ayer *El Liberal* lo siguiente:

«Nosotros también hemos oído hablar de dicho almuerzo con referencia a despachos telegráficos que se han recibido».

Parece que debían haber concurrido los señores Castelar, Martos, otro democrata amigo del Sr. Ruiz Zorrilla, y un diputado de la Cámara francesa, de notoria importancia en la política de la nación vecina.

Ignoramos los motivos que tendrá *El Globo* para dar grande importancia política a esa reunión. Nos parece difícil que lleguen a traslucirse los asuntos de que hablaron y el resultado de la conversación.

El gobierno ha recibido un telegrama de carácter oficial, anunciándole que el almuerzo se ha verificado, pero creemos que el autor del telegrama no ha sido bien informado respecto de las opiniones expresadas por el Sr. Martos.

Por su parte, *La Correspondencia* decía anoche, que las cartas de Biarritz aseguran que cada vez es más íntima la amistad que se nota entre los señores Martos y marqués de Sardoal, y siendo esto cierto compadecemos mal con la actitud que otros le suponen al primero de dichos señores.

Por último, *El Día* se expresaba así sobre este mismo tema:

«Es evidente que todo esto merece confirmarse nuevamente, y sobre todo tener detalles más exactos y completos de lo ocurrido para poder apreciar la importancia del hecho».

De lo que no cabe duda es de que el señor duque de la Torre salió precipitadamente de Lourizan, y en cuanto a la causa que le hizo moverse, parece indudable que esté en Biarritz, en donde debe hallarse ya el general Serrano.

Esto resulta plenamente confirmado por una carta de Pontevedra que ha publicado esta mañana *El Imparcial* y en la cual se dice textualmente lo que sigue refiriéndose al duque de la Torre:

«Este, que contra la común creencia, saldrá de madrugada con dirección a esa corte, devolvió hoy por la tarde la visita a las autoridades, sin exceptuar a aquellas que demoraron hasta última hora el cumplimiento de los imprescindibles deberes que a todos imponen las más rudimentarias leyes de la cortesía».

La impensada precipitación del regreso del duque de la Torre, ha impedido que se verifiquen muchos festejos. Por de pronto el banquete magno de más de trescientos cubiertos no ha podido realizarse, y los bailes campestres, giras marítimas, etc., quedaron en proyecto.

Cuando el señor duque a pesar de estos aprestos que para festejarle se hicieron, se vio en la necesidad de ponerse inmediatamente en camino, sin que se celebraran las fiestas en su honor preparadas, es evidente que algún poderoso motivo le impulsó a tomar tan inesperada decisión.

Sea de ello lo que quiera, y aunque los asistentes al almuerzo de Biarritz intenten guardar cierta reserva sobre sus propósitos, es probable que el secreto no pueda guardarse mucho tiempo.

Algunos detalles más se daban hoy, así respecto de las personas que asistieron al citado almuerzo, como sobre lo que trataron, pero creemos conveniente reservarnos por no incurrir en alguna equivocación.

Sueltos.

Al frente de la sección que *La Correspondencia Militar* titula *Marina*, dice anoche:

«Habría llegado al ministro de Marina el *rum* que corre por ahí respecto a los exámenes que se están verificando estos días para el ingreso de ingenieros navales».

Dícese que con muy buen acuerdo y para evitar rumores de parcialidad, que se esparcian por celebrarse los exámenes en Ferrol, se dispuso tuviesen lugar en Madrid.

Pero dícese también que estos buenos propósitos se han visto frustrados, en parte, con haber nombrado para formar parte del tribunal dos ingenieros que, según se dice también, tienen establecida academia preparatoria en Ferrol, donde prestan sus servicios; con lo cual, indudablemente, no queda muy bien parada la debida imparcialidad.

Y conste que todo esto lo decimos con el más vivo deseo de que pueda ser rectificado, si há lugar a ello».

La noticia dada por nuestro colega tiene el mayor fundamento y decimos tiene, sin ponerla en duda, porque nos consta positivamente la verdad del caso que cita nuestro apreciable colega. Hay, sin embargo, que rectificar una parte de su noticia. Según nuestros informes, no son dos los ingenieros que forman parte del tribunal, es uno sólo; pero basta y sobra que un individuo examine a sus propios discípulos. El hecho tiene en sí más gravedad de lo que parece y es en alto grado escandaloso, tanto más cuanto que no se trata de un examen poco serio, sino por el contrario, de la mayor importancia.

Constanos también que el distinguido presidente de ingenieros han comprendido lo violento de su situación, conviniendo de común acuerdo no pregunte al profesor de la academia preparatoria a sus propios discípulos; pero, en nuestro sentir, esta disposición atenúa poco el mal, porque la calificación existe y el ingeniero a que *La Correspondencia* se refiere interroga a los demás candidatos.

Es posible, añadimos nosotros, que el señor ministro de Marina ignore el caso que, con escándalo de todos, se comenta; pero también es verdad que con prudencia ha podido evitarse formar un tribunal, en nuestro sentir, recusable.

El criterio político del señor duque de la Torre, según su último brindis, «obedece, sin vacilación alguna, a las inspiraciones del Sr. Montero Ríos, quien insiste ahora, más que nunca, en estos dos puntos esenciales»:

«Constitución de 1869 sin distingos ni nebulosidades de ninguna clase».

«Excepción absoluta del Sr. Sagasta para concertar la inteligencia de la izquierda con la derecha».

Enfrente de esta afirmación del jefe de la izquierda, se presenta la de otro hombre importante del mismo partido, que dice así:

«El Sr. Linares Rivas renuncia, a lo que parece, a la Constitución de 1869, y consideraría razonable que la solución de los problemas políticos planteados tuviese el sentido que desea, el señor

marqués de Sardoal; es decir, un gabinete presidido por el Sr. Posada Herrera».

Con esta apreciación coincide el levantado criterio del Sr. Moret, uno de los factores más importantes del partido, puesto que la mayoría de las fuerzas que le constituyen son las que siguen al elocuente orador democrata, fuerzas que, en unión con las de nuestro amigo el señor general Beranger, que formaron el partido democrata-monárquico, dieron vida desde el primer momento a la izquierda.

Retirado de ella el Sr. Beranger y sus amigos, pocos hombres contará la izquierda que no sigan la política transigente del Sr. Moret, que cada día se aparta más de las corrientes exageradas de su partido y de todo conato de reforma constitucional.

Ahora bien; tanto el general Serrano como el Sr. Linares Rivas, como repite todos los días *El Norte*, órgano del Sr. Moret, mantienen la intransigencia de apartar de toda conciliación la personalidad del Sr. Sagasta.

Cuando el país necesita fijar toda su atención en los principios políticos que defienden las diferentes escuelas, esperando ilustrarse en la discusión levantada de las ideas, los hombres más importantes, descendiendo de su altura, prescinden de ellos para ocuparse sólo de las personas y hacer la política más infundada, más funesta, menos productiva y germen de todos los males que han empuñado siempre nuestros más gloriosos hechos.

¿Y cuando se hace esta política? En los momentos más difíciles en que se encuentra colocado el país; cuando necesita las grandes elevaciones de miras, cuando de la abnegación y el patriotismo lo espera todo, cuando resultarán empuñados y anatematizados por la opinión los hombres ilustres que pudieran con un acto de noble acendrado patriotismo, conquistar un timbre glorioso que poder legar a la posteridad.

Y esto lo decimos por todos; coloquense principios en frente de principios, ideas en frente de ideas; discútanse estas; la oportunidad, ocasión y conveniencia de su planteamiento; pero no se miren las personas que las representan, porque estas no pueden dejar de tener los defectos que son inherentes a la humanidad; y las ideas y los principios son el espíritu que se encarna en los hombres para que adquiera forma y pueda expresarse, pero nunca para que sea víctima, y muera oculto en la mezquina cárcel de las miserias humanas.

Por eso nosotros, y como nosotros nuestro amigo el general Beranger, que no ha tenido nunca exclusivismo de ninguna especie, y siempre ha mirado en primer término el triunfo de las ideas, sin fijar la atención en la persona que lo consiguiera, ha repetido siempre, y nosotros lo hemos consignado, inspirados en sus mismos sentimientos, que no tenemos jefe, y que reconoceríamos, y acataríamos como tal, al que lograra llevar a feliz término la obra de colocar la base sobre la cual pueda formarse el gran partido liberal, afianzando de este modo el orden, la libertad y las instituciones.

Leemos en *La Epoca* de ayer:

«Pues bien, el pensamiento del Sr. Cánovas de Castillo es hoy el mismo, absolutamente el mismo que informaba sus actos en 1882, a saber: que los elementos todos de la democracia, que los liberales todos que reconocen y acatan la obra de la restauración, se junten en un solo haz, formando un partido numeroso, robusto y serio, con principios y procedimientos claros, concretos y ajustados a las necesidades que está llamado a llenar en la política española. Si para conseguir este patriótico fin se hacen necesarios grandes sacrificios personales, incluso que algunos hombres políticos muy distinguidos sean por completo anulados, cosas son éstas que no deben ni mentarse cuando el interés colectivo lo reclama. Cumpla cada cual con su deber, y lo demás el tiempo se encargará de ponerlo en claro».

Por eso, a pesar de que hoy mismo rechaza *El Norte* toda inteligencia con la personalidad del señor Sagasta, los conservadores no somos hostiles a la inteligencia apetecida».

Después de lo transcrito, no podemos menos de aplaudir a los conservadores y a su digno jefe.

«Que los liberales todos, que los elementos todos de la democracia que reconocen y acatan la obra de la restauración, se junten en un solo haz».

Esa, esa es nuestra aspiración política: la formación de un gran partido liberal-monárquico, enfrente del conservador.

Cuando insertamos en nuestro periódico los detalles referentes al naufragio del *Colador*, hicimos notar que se proponían para alguna recompensa a varios individuos que se habían distinguido en el salvamento, llamando al propio tiempo la atención sobre la circunstancia de que esos señores se hallaban aun pendientes de que se resolviera por quien correspondía la distinción a que se hicieron acreedores, en otra ya pasada ocasión semejante. Insistimos en este extremo a fin de que no se dejen en el olvido los méritos contraídos en servicios tan humanitarios.

A propósito de este asunto hemos de hacer presente cuanto nos ha llamado la atención no haber visto recompensados a los ayudantes de marina que tantas veces han empleado su inteligencia, su celo y sus esfuerzos personales en operaciones de salvamentos. En este caso se hallan el señor ayudante de Pasage, ahora, y en otras épocas los de Marbella, San Pedro del Pinatar, Portugalete etcétera etc.

De un artículo que publicó anteanoche nuestro apreciable colega *El Estándarte*, con el epígrafe de «no hay mal que por bien no venga» tomamos el siguiente párrafo, en el cual pasa revista al general Martínez Campos como político, después de haber apreciado sus cualidades como militar.

«Pero desde gobernador general de Cuba, dice, se lanzó después con una ligera maletilla de viaje en alas de la ambición más desmedida, y atravesó el Océano y llegó a Madrid con la luminosa aureola de su gloria, y cual otro ángel Luzbel quiso medirse con quien no podía hacerlo, con quien no debía hacerlo, y en esa lucha entablada, en esa ingratitud inconcebible, en ese mareo vertiginoso que conmovió su naturaleza febril, quiso ir solo a los espacios de la política, él, inespera tortuga en las garras del águila de la ambición que lo llevó presto a las nubes, para desde ellas lanzarlo y estrellarlo contra las rocas del desengaño».

El general Martínez Campos, en su loca acometida a la Seo de Urgel, en su actividad desplegada en la guerra de Cataluña, en sus preparativos para la marcha del Baztán, era el general hábil, valeroso; en el Parlamento, como ministro, como jefe de gobierno, era el político vulgar, el representante de la izquierda o el orador jocoso.

Pues nada de eso le decían sus nuevos amigos; le adulaban, le hacían creer que era el único general con prestigio en el ejército, y que el prestigio de las banderas y de los entorchados debían lanzar del poder a D. Antonio Cánovas del Castillo, a quien llamaban soberbio, cuando la soberbia más inaudita jamás ha estado mejor representada que en el actual ministro de la Guerra y en otros hombres que formaron con él la coalición que dió por resultado la crisis del 8 de febrero. Desde entonces no podía menos de decaer más y más el prestigio del general Martínez Campos, y mientras más se engolfaba en la política y mientras más imponía su influencia al gobierno del cual se le consideraba garantizador, tanto más venía decreciendo su autoridad, y solo faltaban los pronunciamientos militares del mes de Agosto para que diáfamanamente pudiera ver el país que el general Martínez Campos, ni tiene talla de dictador, ni condición alguna para imponerse, como se venía imponiendo, a todas horas y en todas ocasiones».

Dice ayer un colega ministerial:

«Según las últimas cartas que hay en Madrid del Sr. Moret, éste cada día se muestra más apartado de las corrientes exageradas de la izquierda, y de todo conato de reforma constitucional».

Nos alegramos por el mayor afianzamiento de la libertad y de las instituciones.

Nuestro colega *La Izquierda Dinástica* inserta en su número de ayer una carta del Sr. Rojo Arias, el que hablando del Sr. Moret dice entre otras cosas lo siguiente, con referencia a la Constitución de 1869:

«..... que después la levantó como bandera, cuando con los Sres. Sardoal y Beranger inició el movimiento de la democracia hacia la monarquía restaurada».

En esta afirmación vemos que involuntariamente se comete un error o al menos una inexactitud que no podemos pasar por alto.

Los señores general Beranger y duque de Veragua, en el Senado, y el Sr. Moret y marqués de Sardoal, en el Congreso, levantaron, efectivamente, la bandera de la democracia monárquica; pero no con el lema de *Constitución* de 1869, sino proclamando la de 1876, llevando a esta el espíritu democrático de aquella, mediante la sanción de leyes orgánicas que, sin trastornos de ninguna clase, serían las encargadas de llevar a la práctica, todas aquellas reformas exigidas por la opinión liberal del país.

Esta es la verdad, y no otra; de tal suerte, que todo lo que en contrario se diga, será tergiversar la exactitud de los hechos.

Y no decimos más.

Nuestro apreciable colega *La Vanguardia*, reproduce el artículo publicado por *El Porvenir*, que contestamos debida y autorizadamente en nuestro número; anterior en prueba de imparcialidad suplicamos a nuestro colega reproduzca la contestación para que sus lectores puedan enterarse perfectamente del asunto de que se trata que no deja de tener interés de actualidad por lo menos.

Por referencia sabemos que nuestro colega *La Correspondencia Militar*, se ocupó ayer de los exámenes que para el ingreso en la escuela especial de ingenieros se están verificando en el ministerio de Marina.

No sabemos los términos en que se expresa nuestro querido compañero, pero le prometemos ocuparnos del asunto en el próximo número de nuestro periódico.

Telegramas.

París 11.—Apertura de la Bolsa de hoy:

4 por 100 exterior español, 58 31.

Bruselas 11.—Acaba de fallecer el célebre escritor Enrique Conscience.

París 11.—Los círculos políticos importantes de esta capital creen que el viaje del rey de España a Alemania no tiene objeto político. Están persuadidos que Alfonso XII desea ocuparse más de política interior que de asuntos exteriores.

Berlin 11.—La prensa alemana censura duramente el proceder del gobierno de San Petersburgo, haciendo casi imposible el paso por la frontera rusa a los alemanes. Dicen que las exigencias de las autoridades moscovitas redundan en perjuicio del comercio de ambas naciones, pero más directamente de Rusia.

París 11.—El estado del almirante Pierre es cada vez más grave.

Se considera seguro el nombramiento del general Schmitz para la embajada de Francia en San Petersburgo, en reemplazo del almirante Jaurés.

Se anuncia para muy pronto la publicación de un *Libro amarillo*, conteniendo la mayor parte de los documentos relativos a la cuestión del Tonkin.

Roma 11.—Los periódicos italianos, ocupándose de la cuestión entre Francia y China, están contestes en la creencia de que no llegará el caso de una guerra.

Añaden que si llegaran a cruzarse las armas del Celeste Imperio con las de la República francesa, nadie pone en duda que estas últimas serían las victoriosas.

París 11.—Bolsa.—Fondos franceses: 3 por 100 exterior, 79 75; 5 por 100, 108 32 1/2.—Fondos españoles: 4 por 100 exterior, 58 60.—Obligaciones de Cuba, 497 50.—Consolidados ingleses, 100 7 1/2.

Última hora: 4 por 100 exterior, 58 5 1/2; ídem amortizable, 00 00.—Obligaciones de Cuba, 00 00.

Clausura de la Bolsa de Londres: 4 por 100 exterior español.

Nueva York 11.—El *New York Herald* publica hoy un telegrama de Hong-kong (sin fecha) diciendo que el populacho chino ha quemado algunas casas extranjeras de comercio situadas cerca del muelle.

Los extranjeros se han refugiado a bordo de los buques de las naciones, y las tropas chinas han restablecido el orden.—*Fabra*.

Viaje régio.

Ayer temprano, según los telegramas de Viena, fué cuando el rey concurrió a las maniobras, asistiendo además el emperador, los archiduques, príncipe heredero Carlos Luis, hermano del emperador; Ramiro Guillermo y Ernesto; los cuartos militares, los agregados extranjeros y el Estado Mayor, cuyo número no bajaría de 70.

Se simuló un ataque a Hirschstetn Asparn, al otro lado del Danubio. Estas posiciones eran defendidas por cuatro batallones de infantería, cinco escuadrones de caballería y 12 piezas de artillería.

Las atacaban 25 batallones, seis escuadrones y 50 piezas.

Todas las fuerzas llevaban uniforme de campaña, y han demostrado una gran instrucción. Las maniobras han ofrecido un golpe de vista muy pintoresco.

Terminado este simulacro, S. M. el rey almorzó con la archiduquesa Isabel, y más tarde se dirigió al palacio de Schömburn, donde el emperador les obsequió con un banquete oficial.

Anoche salió S. M. para Baden, de donde habrá regresado hoy.

La prensa de Viena dice que la recepción hecha a D. Alfonso por la familia imperial ha sido cariñosísima.

Carta del 'Times,' de Londres.

Mr. Blowitz, corresponsal del *Times* en París, aprovechó el paso de S. M. el rey D. Alfonso por aquella capital para saludarle, y celebró después una larga conferencia con el señor marqués de la Vega de Armijo.

Como acostumbra a hacerse en estos casos, Mr. Blowitz envió a su periódico una interesante carta, en la que empieza refiriendo su entrevista con el ministro de Estado de España, quien al terminarla le manifestó que S. M. se alegraría mucho de verle antes de marcharse.

En efecto, al llegar el rey a la estación, le fué presentado Mr. Blowitz, el cual le dijo:

«Vuestra Majestad está realizando un viaje muy interesante, cuyo relato hará gran consumo de tinta—le dije».

—Sí—repuso,—mucho dará que hablar; acabo de hacer otro que ha sido en ocasiones bien doloroso, y parecía atormentarle el recuerdo de su expedición a Valencia, donde la revolución se le había aparecido en su período álgido, dispuesta a hundir a España en un desorden social.

Acabada esta corta entrevista le acompañé, con los demás allí reunidos con tal objeto, a su coche, por una de cuyas ventanas se asomó Alfonso XII hasta que sonó el pito y se puso en marcha el tren».

El corresponsal continúa después su carta en estos términos:

«Si, mucha tinta se va a invertir escribiendo acerca de este viaje, porque dígame lo que se quiera en contrario, la organización de los revolucionarios en todas partes y su evidente y pública extensión, va obligando a las viejas monarquías a reunirse para fortalecerse y resistir a su perpetuo enemigo».

Y, naturalmente, cuando está claro que la disciplina se va relajando en todas partes; cuando en todas partes los jefes de la revolución van socavando la autoridad, los Monarcas van allí donde la disciplina está íntegra y donde se rodea la autoridad de un círculo de hierro para resistir el torrente agresivo del socialismo. Van a Alemania, donde el cuádrilátero humano, llamado el emperador, el canciller, el mariscal y el príncipe imperial, resiste firmemente los progresos del socialismo».

Hace ya muchos meses que anuncié este viaje. El marqués de la Vega de Armijo ha incitado a su soberano para que lo hiciera, porque, según frase del marqués, «conviene mucho al rey Alfonso ser personalmente conocido de los soberanos sus amigos e iguales»; pero la verdad es que el viaje no se decidió sino después de volver el duque de Montpensier de su viaje a Moscú. La recepción que se hizo al duque de Montpensier a su paso por Berlín, cuando fué a representar a España en la coronación del Czar, fué tan amistosa y cordial, que el joven monarca español hubiera causado un disgusto grande al anciano emperador si no hubiera aceptado la invitación que este le dirigió para las próximas maniobras de otoño.

El duque de Montpensier, acompañado del marqués de Casa Fuerte y de otras personas, pasaba por Berlín de incógnito, y se disponía a tomar el tren cuando le anunciaron la visita del príncipe imperial.

El duque de Montpensier apenas tuvo tiempo de recibir al príncipe imperial y de atender a las muestras de éste, del emperador y de toda la corte, pues durante su estancia en Berlín, se organizaron visitas, presentaciones y comidas en su obsequio.

El emperador inquirió noticias después acerca del Rey de España con desusada solicitud, y cinco días después de la represión de los últimos disturbios, el anciano monarca puso un telegrama al rey de España manifestándole que supo con pena la noticia de los pronunciamientos, y congratulándose de que hubieran sido sofocados pronto.

Después de esto, el rey Alfonso no dudó, aceptando la invitación de ir a Alemania.

La primera idea fué visitar a Inglaterra, Bélgica, Austria, Alemania é Italia, pasando a la vuelta por Francia; pero no había tiempo para un viaje tan largo.

La reina Victoria, en vista del precario estado de su salud, suplicó al rey aplazara su visita para ocasión más oportuna, haciéndole saber que podía saludar al príncipe real de Inglaterra en las maniobras. La visita a Inglaterra y Bélgica fué aplazada a consecuencia de esto, y el viaje se reducirá a una breve estancia en Alemania y Austria, con una visita a Francia a la vuelta.

Uno de los mayores temores del gobierno español es la permanencia de Ruiz Zorrilla en territorio francés. No sé si sus temores eran o no fundados; pero el gobierno español declaró que se le atribuya a Zorrilla una influencia directa en la última rebelión militar: que el plan se concertó con él, que el movimiento fué subvencionado con su dinero; que los insurgentes por él fueron seducidos y dispusieron de fondos recaudados en Francia. En virtud de esto, el gobierno español declaró que el rey haría gustoso una visita a Francia, y que en nada podía disgustarle ser huésped del presidente de la república, pues que

jamás España tuvo intención de intervenir en los asuntos de sus vecinos; pero que deseaba no ver al pasar por extranjero suelo a un hombre que había fomentado la rebelión militar española, y a quien miraba, no sólo como implacable enemigo de una dinastía, sino también y especialmente como enemigo peligroso de España.

Con la complaciente vaguedad característica de la república francesa, cuando se investiga el origen de una revolución, contestó evasivamente la suposición de la intervención directa por parte de Ruiz Zorrilla en los últimos acontecimientos de España; que además se ignoraba su paradero y que a menos de no provocar ruidosas protestas del elemento revolucionario, era imposible perseguirlo sólo porque el rey de España iba a atravesar por Francia.

El Sr. Vega Armijo persistió enérgicamente en su reclamación, manifestando que en las actuales circunstancias podría concertarse el itinerario del rey de modo que este no se detuviera en Francia y se evitase la exposición de tener un encuentro tan desagradable.

El gobierno francés se decidió a tomar medidas, y habiéndole dado conocimiento el embajador español de la residencia de Ruiz Zorrilla, le suplicó abandonara el territorio francés durante la estancia del rey en Francia, recordándole que no estaba abolido el decreto de expulsión, publicado en 1878, y que el gobierno francés, bien a su pesar, podría hacerlo cumplir. Entonces Ruiz Zorrilla desapareció y pudo fijarse el itinerario del viaje.

La ocasión se presta para maravillarse del estado de la política exterior de Francia. Alemania, Austria e Italia habían ya formado una triple alianza defensiva ó si fuese necesario ofensiva contra Francia. Aquellos franceses que sonaban en una fácil alianza con Rusia, ignoraban sin duda que si en las fiestas de la coronación de Moscú, el conde Scheveinitz, embajador de Alemania, fué el único que dió un baile, fué porque no queriendo concurrir el nuevo emperador al proyectado por el embajador de la república francesa, se decidió no dar más que un baile, y que lo fuese por el conde Scheveinitz en su calidad de representante decano del cuerpo diplomático.

No sabían que el proyecto de una alianza franco-rusa era provocar una resistencia austro-alemana. Desconocen también que el sentimiento más fuertemente contrario á la forma republicana de gobierno es el que se anida en Rusia, y en fin, que con más facilidad pudiera combinarse el fuego y el agua que las dos potencias Francia y Rusia.

Aún puede ser más realizable la existencia de relaciones amistosas de España con Inglaterra. —No quiero ocuparme de la manera como se han enfrío últimamente las relaciones entre Francia e Inglaterra. —Gracias á la personal y enérgica intervención de Julio Ferry, han recobrado estas relaciones un aspecto más lisonjero, y ha podido Inglaterra levantar su voz en favor de la paz de Francia contra las provocaciones que se la han dirigido recientemente; y es de esperar que de continuar la intervención por parte de Julio Ferry, suavizará las asperezas con China, que hasta aparece querer afectar á Inglaterra. —Podría ser que atiende el consejo de Inglaterra y aun recurra á su mediación, porque sabe que la Europa monárquica sólo espera una ruptura, que no hay que esperar estalle entre las dos naciones. —Esta política exterior, únicamente desagradable para los Reyes, á pesar de cuanto se diga en contrario, ha obligado al rey Alfonso á eslabonarse á la cadena monárquica, cuyos eslabones sujetan más circunvalando á la República francesa.

El rey hizo ayer una curiosa observación después de su entrevista con Mr. Challemel Lacour.

—«Aseguro á usted, dijo, que es menos desagradable de lo que yo me había figurado».

Y en efecto, Mr. Challemel Lacour se esforzó lo que pudo en ser lo menos desagradable. Aseguró al rey que el tono de los periódicos de que España se había quejado durante la reciente insurrección, y los incidentes á que dieron lugar, no debieron atribuirse al Gobierno, que nunca cesó de demostrar vivo deseo por el restablecimiento del orden en España, manifestando que Mr. Grevy sentía hallarse ausente durante la permanencia del rey; que sabía que viajaba de incógnito y que proyectaba recibirlo de una manera digna con motivo de su visita oficial.

A pesar de estas seguridades al Monarca español, no pudo alejar de su corazón la impresión de hostilidad que parecía respirarse en aquella atmósfera, y la causa de ello era el convencimiento por parte del rey de la participación más ó menos directa de Francia en la última sublevación militar, después de nueve años en que no se la paz había alterado.

El viaje del rey, firmase ó no un tratado con Alemania, convertirá á España en la cuarta nación que entre á formar parte de la inteligencia monárquica europea, y reconociendo como causa la dudosa actitud de Francia.

Alarmado intuitivamente por su poderoso y turbulento vecino, busca amparo entre los monarcas, sus hermanos, creyendo que así podrá afrontar con más seguridad las maquinaciones que se fraguaban en su contra.

Después de haberse anunciado su viaje ha tenido que realizarlo, pues de lo contrario se hubiera dicho que el rey era prisionero de la revolución, y que no se atrevía á verificarlo por temor de no poder regresar á su patria.

Con seguridad puede decirse que al atravesar la frontera le atormentaba la inquietud, como se revelaba por la ansiedad retratada en el semblante de la reina al separarse de su consorte en Hendaya. Quedan confiadas al conde de Xiquena y al general Martínez Campos, Madrid y España; quienes se hallan decididos á velar enérgicamente por la tranquilidad del país, siendo ambos hombres leales y resueltos; pero es triste para un rey dejar su país y á la reina, no pudiendo velar por la seguridad de tan caros objetos.

Cuando vuelva el rey á Francia, se habrá concertado con Alemania, Austria e Italia y habrá tomado posiciones tras ese triple escudo contra la propaganda republicana, que cree alentada por Francia, y se convencerá de que aquí nada se puede hacer en daño suyo.

Este es otro fiasco de la política exterior de Francia, que irá perdiendo en importancia tanto cuanto más torpes sean las manos que la dirijan. A fin de obtener un resultado más lisonjero, don Alfonso hubiera deseado hacer su visita oficial al partir de España, y no á su regreso.

Debió haber salido de París vencedor y tranquilizado por Francia, en vez de regresar habiéndolo sido por otras naciones.

No puede Francia mirar con indiferencia este hecho, ni hacer caso omiso de él. Este joven, popular e interesante rey, que está próximo á contemplarse rodeado de soberanos, pudiera algún día ser origen de gran intranquilidad para la Francia. Reina en una nación activa y orgullosa; sus soldados son bravos y leales en los puestos de honor. No se debe, pues, enajenar las simpatías de este joven rey.

En tiempos del primer gabinete Ferry, éste debió contribuir con más instancia á que España fuera admitida en el concierto de las grandes potencias, y de esta manera se hubiera hecho Francia acreedora á la gratitud de esta nación. Monsieur Ferry abandonó demasiado pronto la realización de este proyecto: la negligencia del gabinete francés en aquella ocasión es otra prueba de las estrechas miras de los hombres de Estado de Francia, en todo lo que se refiere á política exterior, porque así resuelta esta cuestión, hubiera ligado eternamente á España á su política, de haber perseverado en aquellos propósitos.

Ignoro las consecuencias del viaje; pero los españoles deben esperar con seguridad que resulte fortalecida la monarquía. En la situación actual se corre el peligro de provocar la revolución, porque los fusionistas disminuyan la resistencia y porque fuera extremada por un gabinete conservador. El rey desearía que se llegara á una patriótica concordia entre los dos partidos, en lo que se refiere á la dinastía y al orden público.

Para los que observan con atención desde el extranjero á España, Alfonso XII aparece como la última carta que puede jugar antes de ser presa del socialismo, del federalismo y de la división, y no he encontrado aún á un español de sentido que vea después de Alfonso XII más que la anarquía.»

Un nuevo atentado en Irlanda.

Segun un telegrama de Dublin, 48 obreros ocupados en las faenas de la recolección en una

propiedad situada cerca de New-Ross (condado de Wexford) han sido envenenados. El veneno ha sido mezclado en los alimentos que se les daban por cuenta del propietario.

Se dice que el crimen ha sido cometido porque estos obreros rehusaban asesinar al propietario que les daba trabajo.

Dos obreros han muerto ya, y 34 se hallan gravemente enfermos.

Dice el mismo telegrama que una mujer que había tomado parte como testigo en el proceso de los irlandeses de Dublin, ha sido asesinada en Australia.

Como se vé, las sociedades secretas, aun perdida su fuerza, siguen causando víctimas en Irlanda.

Provincias.

Ha regresado de la Coruña, habiéndose encargado nuevamente del mando del departamento, del Ferrol el contraalmirante Sr. Suances.

Leemos en *El Independiente* de Linares:

«Se nos dice que hace dos ó tres días salió conducido por la guardia civil para Jaen un individuo de conocidos antecedentes políticos que ha estado en esta cárcel incomunicado más de quince días, sin que sepa por qué, ni de orden de quién se le detuvo».

Detalles curiosos circulan de este hecho: procuraremos investigar detalladamente su certeza y lo explicaremos en la forma que proceda.»

Del *Correo Gallego*, fecha 7:

«Las fragatas *León* y *Cármen* necesitan entrar en dique para sufrir algunas reparaciones».

El primero de dichos buques hace mucha agua y el otro lleva dos años de servicio sin haber recibido ninguna carena en ese tiempo.»

Procedente de bahía bajó anteayer al caño del arsenal de Cádiz, para repostarse de combustible, el cañonero *Eulalia*, destinado hoy al resguardo marítimo en la provincia.

Ha subido al varadero del arsenal de Ferrol la goleta *Prosperidad*, con objeto de recorrer los fondos y reconocer y ajustar las válvulas y grifos.

Parece que la fragata *Navas de Tolosa*, que se halla destacada en el Pacífico, ha recibido orden de trasladarse de Coquimbo á Callao de Lima.

La fragata italiana *Victor Manuel* ha salido del puerto de Mahon para Liorna.

Leemos en *La Gaceta* de Cataluña:

«En la velada del jueves al acercarse un cabo al castillo de Monjuich, contestó «Aragon al quien vive» del centinela; pero este oyó mal y disparó contra el bulto».

La escena se repitió cinco veces, hasta que el cabo resolvió regresar á Barcelona y presentarse á la autoridad, explicando lo que le había sucedido que había de ser causa de que no se le encontrara en su puesto al pasar lista.

Interrogado el centinela manifestó que había disparado por haber creído que la persona que se aproximaba, le contestaba con cierta palabrota.

Y aquí podría escribirse un capítulo titulado: «De como un oído poco fino ó una voz no muy clara pueden ocasionar la muerte de un hombre.»

Noticias.

El excelentísimo señor presidente de la junta organizadora de la exposición nacional de Minería, ha tenido la galantería de remitirnos cuatro catálogos y dos planos del terreno que la misma ocupa en el parque de Madrid, por lo que le damos las gracias agradeciendo su atención.

Los escudos húngaros han sido de nuevo ultrajados. El pueblo rompió además los cristales de un café y de varias casas pertenecientes á judíos, y trató de resistir por la fuerza á las tropas encargadas de restablecer el orden. Los soldados tuvieron que disparar, pero sin herir á nadie.

Han sido presos algunos de los alborotadores.

En la estación del Mediodía, y al tiempo de

—Pide una limosna para su padre que está muy grave.
—¿Que perdone! repitió el anciano.
—Dice que le envíen un socorro por el amor de Dios.

—¿Cuándo se acabará esta plaga de limosneros! dijo el anciano que ya le fastidiaban las palabras del criado.

—Adolfo se levantó y sacando una moneda se dirigió á la puerta.

—¡Ah! exclamó la limosneta.

Adolfo quedó inmóvil, quería hablar pero le era imposible.

La limosneta, vestida de negro y con un pañuelo terciado sobre su cabeza para cubrirse de los rayos del sol, quedó en extremo sorprendida al verse frente á su amante.

El destello de aquella mirada rutilante como una estrella en medio de la noche, la sonrisa juguetona de sus labios, y la posición que había tomado, la hacían más bella, más seductora á la vista de su amante. En esos momentos sintió Adolfo la impresión más sublime del alma.

Con voz firme y grave, dijo á Adolfo.

—¿Es esta tu casa?

—Sí, contestó Adolfo mirando á todos lados.

—¿Porqué has mudado de color?

—Quisiera hablarte, dijo Adolfo bastante sosegado... pero... me es imposible; y como temiendo algo funesto, se volvió á la limosneta diciéndole: —Retírate!

—¿Por qué me desprecias de ese modo? ¡He cometido alguna falta con haber llegado á las puertas de tu casa?

—No quiero que te conozcan.

—¿Qué desgraciada soy! exclamó la limosneta dejando lucir dos lágrimas. Adolfo no contestó.

—¿Qué significa ese misterio? prosiguió la limosneta.

Adolfo sintió los pasos de su padre, y se apresuró á decirle:

—Pronto te diré lo que hay en el particular.

—Retírate!

desembarcar ayer por la mañana del tren-correo de Zaragoza, fueron detenidos un joven y una mujer presunta autora, esta, de un robo de consideración verificado en Cataluña, y que estaba reclamada por el juzgado de San Beltrán de Barcelona.

El representante de Holanda en el Real Sitio de San Ildefonso, ha comunicado al ministerio de Marina el texto del siguiente telegrama, que le ha sido dirigido por su gobierno para noticia de todos los navegantes:

«Primeras noticias no se han confirmado todas. Paso entre St. Nicolaaspunt e islas Zutphen no está cerrado. Buques faros no son necesarios. El faro en el sitio Javapunt no está averiado; el de Ulakhehoek funcionará de nuevo en ocho días; los edificios anejos han desaparecido; el personal, en su mayor parte, ha perecido. Probablemente las aguas navegables no han experimentado modificación sino entre Krakatoa y Leboekoe.»

Por real orden del ministerio de la Guerra se ha dispuesto que se concedan las gratificaciones señaladas en el reglamento de indemnizaciones al jefe y oficiales de caballería encargados de la reorganización del regimiento de Santiago.

Ha sido nombrado auxiliar del lazareto súaio de San Simon, D. Celestino Alvarez Oliveira, y D. José María Blanco, médico honorario de la dirección de Sanidad del puerto de Sevilla.

El movimiento de navegación y sus resultados en las aduanas de Puerto-Rico durante el mes de Junio último, arroja las siguientes cifras:

El total de buques entrados en los puertos de aquella isla, fué el de 192 con 139.812 toneladas de arqueo, y 8.788 productivas.

Los derechos de importación ascendieron á pesos 154.216,95.

Salieron en el expresado mes 175 con 118.821 toneladas de arqueo, y 14.441 productivas.

Los derechos de exportación se elevaron á pesos 29.381'35.

Comparadas las anteriores cifras con las de Junio de 1882, se observan las siguientes diferencias:

En buques entrados hubo un aumento en 1882 de 49, y una baja en derechos de importación de pesos 27.433'54.

En los buques que salieron también hubo un aumento en 1882 de 10, y en derechos de exportación de pesos 1.318'46.

El torpedero que salió para España el 1.º del corriente, se encontraba de arribada el día 2 en Tienningen, desembocadero del río Eide (Alemania) á causa del mal tiempo.

Cultos.

SANTOS DE HOY.—San Leoncio y compañeros mártires. Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en el Buen Suceso y sigue la novena de Nuestra Señora; á las diez habrá misa mayor y por la tarde, después de los ejercicios, en que predicará D. Andrés Meneses, la procesion de reserva.

Espectáculos.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las cinco.—Concierto extraordinario por la sociedad Union-artístico-Musical, bajo la dirección del maestro Sr. Espino.

—Teatro infantil de *fantochas*.—A las cuatro y media y cinco y media de la tarde y cuando termine la primera parte del concierto.

PRINCIPE ALFONSO.—(Compañía italiana).—A las ocho y tres cuartos.—F. 42.—T. par.—Sonámbula.

ZARZUELA.—A las ocho y tres cuartos.—F. 12 de abono.—T. par.—Los hermanos Renzardi.—El baile de grande espectáculo en tres actos. Excelsior.

Entrada palco y abono, 1 peseta.

LABA.—A las ocho y media.—A fantos y á locas.—1 dilettanti.—Llovido del cielo.

TEATRO DE RECOLETOS.—A las ocho y media.—Para palabra. Aragon.—Un flo en el ropero.—Un par de lilas.—La familia improvisada.

MADRID.—A las ocho y media.—Sin cocinera.—Música clásica.—La novia á la vida.—Los carboneros.

CIRCO PRICE (Plaza del Rey).—A las nueve.—Espectáculo del más grandioso baile de la temporada, compuesto y dirigido por Mr. Pedoni, cuyo título es «El conde Horford y Genaro el Napolitano» También tomarán parte los hermanos Boisset y otros notables artistas.

CIRCO-HIPODROMO DE VERANO (junto al Dos de Mayo).—A las nueve.—Dos grandes funciones en la que tomarán parte Mlle Liria, que presentará en libertad su arrogante caballo «Bonifacio», tomando parte la célebre y simpática artista miss Leona Dare, y la gran compañía brasileña.

Establecimiento tipográfico de LA MARINA
Hernán-Cortés, 7, bajo.

—¿Qué se ofrece? dijo el anciano, mirando con atención á la joven.

—Nada, señor, soy una desgraciada que paso la vida implorando un socorro para mis padres que están enfermos.

—¿Habeis recibido lo limosna?

La limosneta miró al anciano con atención.

—Es una desgraciada, dijo Adolfo á su padre.

—Entonces, ¿por qué la entretienes? ¿No ves que le haces perder el tiempo que ella necesita para pedir su limosna?

—Señor, os la devuelvo, dijo la joven, presentándole la moneda que había recibido de Adolfo.

El anciano contestó con una sonrisa, que los hizo estremecer.

La joven suspiró. Comprendió el por qué Adolfo le había dicho que se retirase y con la más humilde veneración se despidió del anciano.

—Parece que la limosneta te tiene loco, dijo secamente el anciano.

—¿Por qué esa variación tan de momento? ¿No me habeis dicho que la pobreza no era deshonra?

—Es verdad, no lo niego.

—¿Entonces, por qué esa variación?

—Ya veo que te has enamorado de una mujer que no conoces.

—¿Se necesita mucho tiempo para conocer á la mujer amada?

—No es la hermosura lo que constituye realmente la belleza de la mujer.

—¿La conocéis?

—Veo que es hermosa... pero, ¿conoces sus virtudes?

—Sé muy bien, padre mio, que adoro á una mujer digna de figurar entre las que saben conservar ese don precioso, ese sentimiento sublime del alma: la virtud.

—Pobre Adolfo, dijo el anciano con voz risueña. Como se conoce que estás enamorado.

—Es verdad, contestó Adolfo bajando la vista.

—¿Conoces á sus padres? ¿Sabes dónde vive?

Adolfo no contestó.

—¿Por qué enmudeces?... Yo responderé por tí. Amo a una limosneta que recorre las calles de la

FOLLETIN DE «LA MARINA.» (7)

MISTERIOS DE UNA FAMILIA.

NOVELA ORIGINAL

por

JOSÉ DE J. MARQUEZ.

gueno, de ojos negros, vestía con decencia y gozaba de los bailes. En esa edad, en la que el hombre da reflexión, es cuando se siente el verdadero amor, ese sentimiento sublime del alma.

Desde el momento que Adolfo se enamoró de la virtuosa Rosa, de esa limosneta á la fuerza, abandonó sus bailes y sus paseos favoritos; para él no había otros placeres que el de pensar en su amada.

Su padre, el anciano Guillermo, á quien conocemos más adelante, había notado el abandono con que Adolfo miraba sus fiestas favoritas. Más de una vez intentó preguntarle la causa que motivaba ese aislamiento; pero temía recibir el silencio por respuesta; así es que esperó á que el tiempo fuese quien le revelase el secreto que tanto atormentaba á su hijo.

Uno de esos días en que Adolfo se entregaba al aislamiento, para dar paso franco á su imaginación, se le acercó su padre y le dijo en voz baja: —Hace tiempo que te veo triste, y quisiera saber la causa que motiva el abandono de tus fiestas favoritas.

—Nada siento, contestó Adolfo sin alzar la vista.

El anciano intentó retirarse; conocía que su hijo necesitaba del reposo; pero el deseo de saber la causa de su tristeza, sin otro objeto que el de consolarle y servirle con sus consejos, se decidió á preguntarle.

—¿No eres mi hijo? ¿es tan grande ese sufrimiento, que no lo puede saber tu padre?

—Es un secreto...

—Vamos, sé franco con tu padre.

—Me es imposible.

—¿Acaso temes á tu padre?

—El respeto...

El anciano miró á su hijo, y como queriendo descubrir en su semblante la causa de sus pesares, le fijó la vista, y esperó con calma el que Adolfo le hablase.

Después de un corto silencio, Adolfo tomó las manos del anciano e imprimió en ellas algunos besos, nacidos del más verdadero cariño.

Romántico, á lo sumo, en materia de amor, tenía el anciano Guillermo cierto tono en hablar, que no parecía que pasaban años por él.

Adolfo, miró á su padre por varias veces y después de un corto silencio, le dijo:

—Amo á una mujer, le he dado palabra de matrimonio...

¿Y ahora te arrepientes?

—No, padre mio, jamás he pensado burlarme de mi palabra.

—Entonces...

—Amo á una mujer muy pobre.

—¿Y que tiene de particular? ¿Acaso la pobreza se deshonra?

—Bien lo conozco.

—¿No eres rico?

—¿Dónde está mi riqueza?

—¿No eres tú el heredero de mi caudal? ¿No eres tú quien lo maneja?

—Pero... es una mujer tan pobre...

—No conozco cual sea el último grado de pobreza.

—Puede decirme cuales son los que teneis por verdaderos pobres?

—El que por enfermedad no puede trabajar y se vé en la necesidad de pedir una limosna.

Adolfo no contestó, sintió latir su corazón. Deseaba revelar el secreto, y sin embargo, no se encontraba con el valor suficiente para hacerlo.

Varios toques en la puerta interrumpieron la conversación.

—¿Una limosneta! gritó un criado desde la puerta.

—¿Que perdone! contestó el anciano.

LA MARINA

DIARIO DEMÓCRATA-MONÁRQUICO
DEFENSOR DE LOS INTERESES MARÍTIMOS, COMERCIALES Y ULTRAMARINOS.

DIRECTOR, D. SALVADOR DE TORRES.

REDACTOR EN JEFE, D. ENRIQUE MUÑOZ.

CONDICIONES DE SUSCRICION

EN MADRID.....	Un mes.....	1,50 pesetas.	EN PROVINCIAS..	Tres meses.....	7,00 pesetas.	EN ULTRAMAR..	Seis meses.....	30,00 pesetas.
				Seis meses.....	12,50 »		Un año.....	50,00 »

PAGO ANTICIPADO.—ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES.

REDACCION Y ADMINISTRACION, TRAVESIA DE MORIANA, 1, PRINCIPAL.

VAPORES-CORREOS DEL MARQUÉS DE CAMPO.



LÍNEAS REGULARES DE ASIA, AFRICA, AMÉRICA
Y OCEANIA

SERVICIO MENSUAL EN DÍA FIJO

Desde Liverpool á Burdeos, Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gales, Singapore, Manila y viceversa.

ITINERARIOS.—Viaje de ida.

De Liverpool, todos los meses, salida, el 15.—Burdeos, id., llegada, el 18; salida, el 19.—Coruña, idem, llegada, el 20; sal., el 20.—Vigo, id., lleg., el 21; sal., el 21.—Cádiz, id., lleg., el 23; sal., el 24.—Cartagena, id., lleg., el 25; sal., el 25.—Valencia, id., lleg., el 26; sal., el 26.—Barcelona, id., llegada, el 27; sal., el 1.—Port-Said, id., lleg., el 8; sal., el 8.—Suez, id., lleg., el 19; sal., el 19.—Aden, idem, llegada, el 16; sal., el 16.—Punta de Gales, id., lleg., el 24; sal., el 24.—Singapore id., lleg., el 30; salida el 30.—Manila, id., lleg., el 6.

Viaje de vuelta.

Manila, todos los meses, salida, el 1.—Singapore, id., lleg., el 7; sal., el 7.—Punta de Gales, idem, llegada, el 14; sal., el 14.—Aden, id., lleg., el 24; sal., el 24.—Suez, id., lleg., el 30; sal., el 30.—Port-Said, id., lleg., el 1; sal., el 2.—Barcelona, id., lleg., el 9; sal., el 11.—Valencia, id., lleg., el 12; salida, el 13.—Cartagena, id., lleg., el 14; sal., el 15.—Cádiz, id., lleg., el 16; sal., el 18.—Vigo, id., lleg., el 20; sal., el 20.—Coruña, id., lleg., el 21; sal., el 21.—Liverpool, id., lleg., el 24.

SERVICIO MENSUAL EN DÍA FIJO.

Desde Burdeos á Santander, Coruña, Vigo, Cádiz, Puerto-Rico, Habana, Veracruz y viceversa.

ITINERARIOS.—Viaje de ida.

De Burdeos, todos los meses, salida, el 18.—Santander, id., llegada, el 19; salida, el 20.—Coruña, idem, llegada, el 21; salida, el 21.—Vigo, id., llegada, el 22; salida, el 22.—Cádiz, id., llegada, el 24; salida, el 26.—Puerto-Rico, id., llegada, el 10; salida, el 10.—Habana, id., llegada, el 14; salida, el 18.—Progreso, id., llegada, el 20; salida, el 21.—Veracruz, llegada, el 23.

Viaje de vuelta.

Veracruz, todos los meses, salida, el 26.—Progreso, llegada, el 28; salida, el 29.—Habana id., llegada, el 30; salida, el 5.—Puerto Rico, id., llegada, el 11.—Santander, id., llegada, el 25; salida, el 14.—Burdeos, id., llegada, el 15.

El 18 de Setiembre del corriente año saldrá de Burdeos, cumpliendo el anterior itinerario, el vapor-correo

REINA MERCEDES

admitiendo carga y pasajeros para todos los puertos mencionados en el mismo, como para los de Nuevitas, Gibara, Baracoa, Santo Domingo, Santiago de Cuba, Puerto-Príncipe, La Guaira, Puerto-Plata, Aguadilla, Ponce, Mayagüez, Saint-Thomas, Kingston, Santa Marta, Lincoln, Barranquilla, Sabanilla y Colon.

SASTRERÍA

DE

MANUEL PRADO Y SANCHEZ.

28, CÁRMEN, 28.

MAS DE MILLON Y MEDIO DE PURGAS EN EL ULTIMO AÑO
CON LA ACREDITADA

AGUA DE LOECHES
LA MARGARITA

Prueba la general aceptacion de un específico SIN RIVAL para las escrófulas, herpes, sífilis inveterada, úlceras, desarreglos de la menstruacion, flujo blanco, infartos de la matriz, erisipelas, ictericia, malas digestiones, estreñimiento pertinaz, etc.

Venta del agua EN BOTELLAS, en todas las farmacias y droguerías principales.—Depósito central y único en España, JARDINES, 15, bajo, donde se abonan cuatro cuartos por casco.

IMPORTANTE.—Esta agua, premiada en todas las exposiciones, donde se ha presentado, ha obtenido Medalla de oro, premio superior concedido en la Exposicion Especial Bañeológica de Francfort (Alemania), cuyo jurado se componia de los mismos dueños de manantiales de aquel país, rindiendo así justo tributo á este de España, que está considerado como el primero en su clase en el mundo y sin rival por todo el protomedicato.

LA ORTOGRAFÍA

AL ALCANCE DE TODOS

POR

D. FERNANDO GOMEZ DE SALAZAR

Está premiada en París en la Exposicion de 1878. Basta saber leer para aprenderla, y se vende en la imprenta de este periódico, en el Magisterio Español. Valverde, 8, principal, y principales librerías de Madrid, así como la Gramática Castellana, Compendio y conjugacion de los verbos irregulares, obras del mismo autor.



TODOS LOS MODELOS

PESETAS 2.⁵⁰ SEMANALES
sin mas anticipo.

10 por 100 de descuento
al contado.

HILOS DE ALGODON,
TORZALES DE SEDA,
AGUJAS,

ACEITE,
PIEZAS SUELTAS
y accesorios para toda clase de costura.

CASAS PARA LA VENTA.

MADRID { Carretas, 35.
Fuencarral, 60.
Toledo, 68.
Serrano, 33.

Y en todas las capitales de provincia.

Para evitar falsificaciones, exijan en
las facturas las palabras:

MÁQUINA LEGÍTIMA
DE LA COMPAÑIA FABRIL SINGER.

Pidanse Catálogos ilustrados
con listas de precios.

ELEMENTOS

DE GEOMETRIA ANALITICA

POR

DON MODESTO DOMINGUEZ HERVELLA

Inspector de Ingenieros de Ma-
rina y Director de la Escuela del
Cuerpo.

Se vende en esta imprenta.



CHOCOLATES, TÉS Y CAFÉS

DE

MATÍAS LOPEZ Y LOPEZ.

24 MEDALLAS DE PREMIO.

EXIGIR LA VERDADERA MARCA.

AGENCIA GENERAL DE NEGOCIOS
DE
ENRIHUE VELA Y MACH

Esta casa admite la gestion de toda clase de ne-
gocios ó asuntos decorosos que se le encomienden,
la representacion de ayuntamientos y particulares y
la administracion de fincas.

CASA EN MADRID,
Argensola, 11.

CASA EN TERUEL,
Parra, 45.

SOLARES.

Se venden dos cercados de va-
llas con fachada al Mediodía, en
la calle de Argumosa, calle de
primer orden. Se hallan desmon-
tados y miden, el uno 2.624 pie-
cuadrados y el otro 3.351. Darán
razon en la Travesía de San Lo-
renzo, núm. 6, portería.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

LA MARINA

El material que la Empresa de este periódico ha reunido, le
permite ofrecer al público un Establecimiento que puede hacer
todo género de trabajos con economía y rapidez, especialmente li-
bros, estados, facturas, prospectos y carteles.

Las personas que quieran encargar trabajos, pueden hacerlo á
cualquiera hora del día ó de la noche.

HERNAN-CORTÉS, 7, BAJO.

COMPAÑIA COLONIAL

MADRID

CHOCOLATES, CAFÉS Y TÉS.

25 RECOMPENSAS INDUSTRIALES.

ÚNICA CASA DE ESPAÑA EN EL RAMO

QUE OBTUVO

EN LA EXPOSICION DE PARÍS DE 1878

TRES PREMIOS,

UNO DE ELLOS,

LA CRUZ DE LA LEGION DE HONOR, PARA SU DIRECTOR.

JUAN BONA

Bisutería de oro, plata, dou-
blé y luto.

Petacas, carteras, tarjeteros,
porta-monedas y álbums.

Especialidad en juguetes.

15.—Calle Mayor.—15.
Madrid.

AFINADOR DE PIANOS

Calle de los Caños, núm. 3,
bajo de la izquierda.

Advertencia.—Se vende
un piano vertical.

HOTEL DE LA NAVARRA

Departamentos para familias
y gabinetes para caballero en el
mejor punto de Madrid.

Alcalá, 19, dupl.º Madrid.